

II

Las historias del origen de los indios de Guatemala confirman que el Polo Norte es el lugar de origen de la humanidad

Don Alfonso Quiñones Molina, actual presidente de la República de El Salvador, ha tenido el buen acuerdo de disponer la reimpresión de un libro notabilísimo que escribió el padre Jiménez a principios del siglo XVIII y publicó luego en 1857, en Viena, el doctor C. Scherzer (1). El libro, en mi concepto, es de gran interés, no sólo por las noticias que nos da referentes a los tiempos primitivos del género humano y al origen de éste,

(1) Las Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano..., por el reverendo padre fray Francisco Jiménez, cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Santo Thomas Chiulo (*). Exactamente, según el texto español del manuscrito original que se halla en la biblioteca de la Universidad de Guatemala, publicado por la primera vez..., por el doctor C. Scherzer (edición de Viena, 1857), bajo los auspicios del señor Presidente de la República de El Salvador, doctor don Alonso Quiñones Molina... San Salvador, 1926.

(*) Vivió este padre a principios del siglo XVIII, pues en 1721 escribía su historia de la provincia de Chiapa y Guatemala. Las obras de este dominico las encontró el doctor Scherzer en la biblioteca de la Universidad de San Carlos (Guatemala), en 1854. Antes de Scherzer no se conocían los manuscritos del padre Jiménez sino por los extractos que de la Historia del cielo y de la tierra, etc., había publicado Ramón de Oрдóñez y Aguilar, presbítero, domiciliado en Ciudad Real de Chiapa y residente en Guatemala. Además de estas historias escribió el padre Jiménez, entre otras, un Vocabulario de las lenguas quiché y cacchiquel. Arte de las tres lenguas cacchiquel, quiché y yutuhil (sutuhil) y un confesionario en estas tres dichas lenguas.

sino también a la emigración y al camino que desde el lugar de origen siguieron los primeros pobladores de Guatemala.

Como nos dice el padre Jiménez, primeramente escribió él estas historias en la lengua de los indios —el quiché— y luego las tradujo al castellano. La lectura de la versión castellana convence de esta verdad, y nos enseña además que la redacción del origen quiché la debió escribir el padre Jiménez, anotando o tomando a la letra la relación que le hicieran los indios, tal como éstos se la referían, con todas las repeticiones y redundancias que trasladó después a la versión castellana, en la que incurrió además en muchos solecismos, que creo podrían explicarse por el original, si con éste se cotejara la versión, caso en que los dichos solecismos vendrían a ser *quicheísmos*.

La lectura de la obra resulta por esto poco grata, y en ocasiones, pocas, hasta dificulta la inteligencia de lo que quiere decir, a lo cual contribuye también el poco esmero que se ha tenido en la corrección de pruebas, si no se debe este último defecto a que el nuevo editor ha querido, en la reimpresión, conservar el texto tal y como salió en la edición de Viena. Por este motivo, y para facilitar y divulgar la inteligencia de las dichas historias, creo de utilidad dar a continuación un resumen, en el que procuro conservar lo esencial del contenido de ellas, reduciendo considerablemente su extensión.

Después del prólogo (págs. 1 y 2) y de una breve introducción, que titula *Este es el principio de las antiguas historias aquí en el Quiché* (pág. 3), comienza la relación, que encabeza con este rótulo: *Este es su ser dicho cuando estaba suspenso en calma, en silencio, sin moverse, sin cosa, sino vacío el cielo*; y a continuación (pág. 3):

“Y esta es la primera palabra y elocuencia: aún no había hombres, animales... palo, piedra... sino sólo estaba el cielo; no se manifestaba la faz de la tierra, sino que sólo estaba el mar represado, y todo lo del cielo; aún no había cosa alguna junta, ni sonaba nada, ni cosa alguna se meneaba... [Solo estaba en silencio y sosiego en la obscuridad y la noche... el criador y formador, Señor, culebra fuerte; las madres y padres estaban en el agua... cubiertos con plumas verdes; por eso se llama Cu-

cucumatz, grandes sabios y de grandes entendimientos su ser, y así por eso está el cielo, y hay también su corazón del cielo, y este es su nombre que se le dice a aquel ídolo.

"Y entonces vino aquí su palabra... y habló con Tepeu y Cucumatz... Hicieron consejo... y entonces parecieron las criaturas; que consultaron la hechura y creación de los palos, meates, y la hechura de la vida y de la creación en la obscuridad y tinieblas por el corazón del cielo que se llamaba Huracán (= de un pie), el primero se llama Caculhahuracán (= rayo de un pie); el segundo Chipacaculha (= pequeño mar de rayos), y el tercero Raxacaculha (= verde rayo), con que son tres aquél (página 5) su corazón del cielo que vinieron con Tepeu y Cucumatz. Entonces se consultó la vida y la creación: esta agua salga, desembarácese para que se produzca la tierra; ...de solo decirlo se hizo la tierra... ; Tierra! —dijeron— y luego al instante fué hecha, así como la neblina y como nube, su ser formado en retazos que se puso cangrejo sobre el agua... y en un instante se formó su producir cipreses y pinabetes en su faz, y así se alegró Cucumatz... Primeramente se formó la tierra, los montes y llanos; se dividieron los caminos del agua... y en señaladas partes se paró y detuvo el agua, y entonces se mostraron los grandes cerros... Y después discurrieron los animales del monte: el venado, el pájaro, el león... (pág. 6). Entonces se les dijo por el criador a los venados y a las aves: ¡Hablad cada uno en su especie en cada diferencia... decid nuestro nombre, alabadnos, saludadnos... Y no pudieron hablar como los hombres... y cuando los formadores oyeron que no hablaron, dijeron: ...no está bien... seréis trocados porque no pudisteis hablar... haremos otra vez quien nos obedezca: ...hagamos sustentador y mantenedor nuestro, como seremos (pág. 7) invocados, y que se acuerden de nosotros sobre la tierra... y así probemos su ser hecho... que fué formado y hecho [de (1)] la tierra. Todo fué hecho su cuerpo y no pareció bien, sino que... se desmoronaba y se humedecía, no se movía su cabeza... y no miraba para atrás, aunque hablaba... Y dijeron otra vez los hacedores, será peor des-

(1) Falta, según creo, en el texto, que además aparece incorrecto en este pasaje, en el que viene a decir que formaron al hombre de la tierra.

pués; ...y lo desbarataron y lo volvieron a amasar; y dijeron: ¿cómo lo haremos otra vez que pueda alabarnos e invocarnos?... lo diremos a la Xpiyacoc y Xmucane y a Hun-ahpu-vuch y a Hun-ahpu-uhú: ...y lo dijeron a la Xpiyacoc y a Xmucane... abuela del día o sol y de la luna, que así eran llamados por los hacedores y fabricantes... Y dijeron aquel Huracán con Tepeu y Cucumatz... entrad en la consulta, abuela y abuelo nuestro, Xpiyacoc y Xmucane, cómo se podrá sembrar y aclarar nuestro ser invocado y nuestro ser adorado... por el hombre: y así se diga, mostrad vuestro nombre Hun-ahpu-vuch, Hun-ahpu-uhú, dos veces madre, dos veces padre... abuela del sol, abuela de la luna, así seáis dichos por vuestros formados y criaturas; echad suertes con maíces y con tzités; y sea sólo hecho, si saldrá, si labraremos y lo tallaremos, su boca y su cara de palo... (pág. 8). Y luego su echadura de las suertes... respondiendo el tzité y el maíz dijeron la verdad: hacedlo así, que así estará bien, y hablará el palo en labrándolo, y luego fué hecha la imagen del hombre de palo y habló como hombre. Y esto fué el hombre que hicieron; y se multiplicaron, tuvieron hijos e hijas; empero salieron tontos... y no se acordaron más de su criador... y hacedor...; y estos eran ya muchos y se multiplicaron sobre la tierra.

"Y después fueron acabados y destruídos y muertos todos estos hombres de palo. Fué consultado por el corazón del cielo, y se hizo un gran diluvio que vino sobre ellos... fueron muertos y anegados; vino gran resina y pez del cielo... (página 9) y empezó una lluvizna de noche y de día, y vino todo género de animales y los palos y las piedras, y les dijeron: muy mal nos tratasteis; ...y las piedras de moler dijeron: fuimos muy atormentados por vosotros todos, todos los días a la tarde, a la mañana, siempre haciendo *holi, holi, huqui, huqui* (esto es el sonido de la piedra y el chiflido que hace al moler)... y ahora... moleremos vuestras carnes y haremos harina vuestros cuerpos... Y las ollas les hablaron en esta forma: ...siempre estábamos cociendo sobre el fuego; nos quemasteis y sentimos el dolor; probaréis ahora y os quemaremos, dijeron las ollas, dándoles en rostro... y andaban [los

hombres] corriendo desatinados, y queriendo subirse sobre las casas, y se les caía la casa... (pág. 10) y así fueron destruidos y aniquilados. Y así fué dicho: señal de esta gente son los monos que ahora andan por los montes... Y el mono por eso se parece al hombre, porque es señal de otro género de hombres hechos de palo.

"Y entonces había poca claridad sobre la faz de la tierra, y aún no había sol, y entonces uno llamado Vucub-caquix (= siete huacamayas) se ensoberbecía... y decía: sólo aquella poca gente que se anegó, fueron como brujos; yo ahora seré grande sobre todas las criaturas; yo soy su sol..., yo seré su luna... y es de plata mi trono. Pero no era sol el tal Vucub-caquix, sino que lo ensoberbecían sus riquezas... y no alcanzaba su vista a todo el mundo, y todavía no se había visto la cara al sol, a la luna ni a las estrellas... ya se ponía el Vucub-caquix por sol y por luna... y esto fué cuando se hizo el diluvio por la destrucción de los hombres de palo; y ahora trataremos cuándo murió el Vucub-caquix, cuándo fué vencido y cuándo fué hecho el hombre por el criador.

"Esta es o fué la causa de la destrucción de Vucub-caquix por los dos muchachos: Hun-ahpu, así se llamaba (pág. 11) el uno (un tirador), y el otro llamado Xbalanque (diminutivo de tigre y venado); éstos también eran dioses, y por eso les parecía mal aquella soberbia, porque la hizo ante el corazón del cielo... Y aqueste Vucub-caquix tenía dos hijos, el primero se llamaba Sipacua, y el segundo se llamaba Cabracan... En una noche Sipacua hacía un monte, y su hermano Cabracan (esto es, de dos pies), meneaba y hacía temblar los montes; y así también se ensoberbecieron... y esto les pareció muy mal a los dos muchachos Hun-ahpu y Xbalanque; y aún no se habían hecho nuestros primeros padres y madres...

"Vucub-caquix tenía un... árbol de nances... y todos los días se subía al árbol... a comer la fruta: y estando subido... Hun-ahpu le tiró (pág. 12) un bodocazo... y le dió en la quijada, y dando gritos cayó en el suelo... Hun-ahpu fué a cogerlo y entonces Vucub-caquix le cogió el brazo y se lo arrancó... y entonces Hun-ahpu soltó a Vucub-caquix... y fuése

éste a su casa llevando el brazo de Hun-ahpu, e iba teniéndose las quijadas. ¿Qué le ha sucedido a usted? —dijo Chimalmat a su marido—. ¿Qué ha de ser? Que dos demonios me... desquiciaron las quijadas;... pero aquí traigo un brazo de uno de ellos: colgado al humo sobre el fuego... y... colgó el brazo... y entonces Hun-ahpu y Xbalanque consultaron... y... fueron a decir a un viejo... y a una vieja... acompañados para ir a traer nuestro brazo a casa de Vucub-caquix; nosotros iremos detrás, como que somos vuestros nietos; ...y fueron a la casa de Vucub-caquix, el cual estaba recostado en su trono... (pág. 13)... ¿Qué es lo que curáis, [les] dijo [Vucub-caquix]... curamos los ojos, y... quebraduras de huesos. Está bien: curadme mis dientes... y también me duelen los ojos... Y dijeron ellos: pondremos otros en lugar de éstos; pondremos hueso molido. Pero este hueso molido era sólo maíz blanco... Y cuando le curaron los ojos... le desollaron las niñas de los ojos, y... se murió Vucub-caquix,... y también murió Chimalmat... Y el médico tomó todas las piedras preciosas que lo ensoberbecieron aquí en la tierra; y el viejo y la vieja que lo hicieron eran dioses, y cuando tomaron su brazo [de Hun-ahpu] lo pusieron en su lugar, y se reunió y quedó bueno... y esto fué hecho por mandato del corazón del cielo.

”Y aquí van las obras de Sipacua... éste se estaba bañando en un río que pasaron los cuatrocientos muchachos que llevaban arrastrando (pág. 14) un palo para pilar... de su casa de paja; y cuando vió esto Sipacua... dijo: lo llevaré yo, y... lo cargó y lo llevó hasta la puerta de la casa de los cuatrocientos muchachos. Y entonces ellos le dijeron: quédate con nosotros... Mañana volveremos a traer otro palo para pilar de nuestra casa. En hora buena, dijo Sipacua. Y entraron ellos en consejo y dijeron ¿qué haremos con este muchacho? matémosle porque no es bueno esto que hace, él solo levantó el palo... haremos un gran hoyo y allí lo arrojaremos; ...y cuando él esté inclinado en el hoyo, le echaremos un palo grande y allí morirá... Y luego hicieron un gran hoyo muy hondo. Y... Sipacua... bajó al hoyo. Cava bien, le dijeron... y empezó a cavar; pero el hoyo que hizo fué para librarse; porque supo

que le querían matar, y cavó un hoyo de lado... Y después llamó de allá abajo... venid, tomad la tierra que está cavada; ...y entonces los muchachos arrastraron el palo, y lo arrojaron... en el hoyo... (pág. 15) y cayó el palo, y entonces se alegraron y dijeron... ya murió... ahora... hacer nuestra chicha... y beberemos sin cuidado. Y Sipacua lo oía todo en el hoyo... y estando todos borrachos los cuatrocientos muchachos... luego fué derribado el rancho sobre sus cabezas por Sipacua; ...y así fueron las muertes de los cuatrocientos muchachos; y así se dijo que éstos entraron en lugar de las siete cabrillas en el cielo que se llaman *mots*, esto es, montón, porque de montón fueron muertos. Y esto quizás será mentira...

"Y [a Hun-ahpu y Xbalanque] les pareció desprecio en su corazón haber muerto a los cuatrocientos muchachos que fueron muertos por Sipacua, y éste sólo pescados y cangrejos buscaba a orillas de los ríos, y esto era lo que comía (pág. 16). Hun-ahpu y Xbalanque hicieron una imagen de cangrejo... y la pusieron en una cueva, debajo de un gran cerro que se llamaba Meaban... y se hicieron contradizos con Sipacua... y le dijeron; ...un cangrejo está allá... quisimos cogerlo y nos mordió: ...llevadme allá, dijo Sipacua... Y entonces le fueron acompañando: ...y probó a entrar [en la cueva] echado, y el cangrejo iba subiendo, ...y no faltándole (pág. 17) ya más que las rodillas para entrar, se desmoronó el cerro y se cayó... sobre su pecho; ...y se hizo piedra el Sipacua... y así fué vencido... y sólo por milagro fué vencido...

"Y Huracan, Chipa-caculha y Raxa-caculha dijeron... a Hun-ahpu y Xbalanque, que el segundo hijo de Vucub-casuij también sea destruído: ...y estando... Cabracan meneando los montes... siendo encontrado por los dos muchachos le preguntaron ¿adónde vas muchacho? No voy a parte alguna, dijo él; aquí estoy sólo derribando cerros, y así para siempre estaré derribándolos... Dijeron ellos, sólo somos tiradores de cerbatana y cazadores de liga por los montes; ...allá en el nacimiento del sol vimos un grande cerro, y... es tan alto, que... no hemos podido... coger pájaro alguno... Y si tú derribas los cerros, ...aho-

ra nos ayudarás (pág. 18.) Está bien, dijo Cabracan; ea, tomad el camino... y... iban alegres tirando a los pájaros (y es de advertir que cuando tiraban no era de barro el bodoque, sino que sólo con el soplo derribaban los pájaros) e iba maravillado el Cabracan. Entonces los muchachos sacaron fuego, y se pusieron a asar los pájaros en el fuego; y a un pájaro le untaron "tizate" tierra blanca le pusieron... y le daban vueltas sobre el fuego al pájaro... y el Cabracan estaba deseoso de comerlos... y le fué dado un pájaro a Cabracan para su destrucción; y luego... se fueron... adonde estaba aquel grande cerro, y ya entonces el Cabracan... no tenía fuerza en sus manos y pies por aquella tierra que le untaron al pájaro que comió, y ya no pudo hacer cosa alguna a los montes; ...y entonces los muchachos le ataron las manos atrás y también los pies, y lo arrojaron al suelo y le enterraron y así fué vencido...

"Y ahora diremos el nacimiento de estos dos Hun-ahpu y Xbalanque... y el nombre del padre [de ellos] (pág. 19). Muy obscuro fué su principio, y muy obscuro lo que se dice... y así sólo diremos la mitad de lo que hay que decir de su padre... El nombre de sus padres de ellos es Hun-[hun]-ahpu... y los padres de este Hun-hun-ahpu fueron Xpiyacoc y Xmucane; y éstos nacieron en la obscuridad de la noche (esto es, antes que hubiera sol, ni luna, ni fuera criado el hombre)... y este Hun-hun-ahpu tuvo dos hijos... el primero se llamaba Hun-batz (esto es, un hilado), y el segundo... Hun-choven (esto es, uno que está en orden), y la madre de éstos se llamaba Xbaquiyalo (esto es, huesos atados), y ésta era la mujer de Hun-hun-ahpu... Vucub-hun-ahpu no fué casado. Estos eran grandes sabios y adivinos... y era muy buena su costumbre, y enseñó a sus hijos Hun-batz y Hun-choven a tocar el calabazo, a cantar, a pintar, a entallar, a labrar piedras preciosas, ... y el Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu sólo jugaban a los dados y a la pelota, y este era su entretenimiento todos los días, y de dos en dos contendían jugando todos cuatro, cuando se juntaban en el atrio, y allí venía el *Voc* (esto es, cierto pájaro) a mirarlos, que era el mensajero de Huracan, Chipa-caculha y Raxa-caculha: ...y estaban jugando a la pe-

lota en el camino del infierno, y los oyeron Hun-came, Vucub-came (esto es, un tomador y siete tomadores) que eran señores del infierno (1). ¿Qué es aquello que se hace en la tierra, que están haciendo temblar y están haciendo ruido? Vayan a llamarlos, aquí vengan a jugar a la pelota, ganémoslos y destruyámoslos... (pág. 21) [Los] mensajeros... en un instante llegaron al atrio adonde estaban jugando a la pelota Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu... y habiendo dado el recado, dijeron ellos... aguardadnos mientras vamos a avisar a nuestra madre y... fueron a su casa y le dijeron a su madre, porque ya estaba muerto su padre: Madre... vino el mensajero de los señores por nosotros... Este hule o pelota lo fueron a colgar [ellos] en el tabanco de la casa... Y [a] sus hijos Hun-batz y Hun-choven, les dijeron: ...entreteneos en tocar la flauta, en cantar, en pintar, en labrar esculturas... y se fueron...

(Pág. 22.) "Y... tomaron la delantera los mensajeros, y luego bajaron por el camino del infierno (2). (pág. 23.) Y entrando... delante de Hun-came y Vucub-came, les dijeron [éstos]... ya se cumplieron vuestros días; moriréis... (página 24)... y fueron despedazados y los enterraron donde echaban la ceniza; y le fué cortada la cabeza a Hun-hun-ahpu... la pusieron en el horcón de un palo en el camino... y frutificó aquel palo... y lo que frutificó, es lo que ahora llamamos jícaras... Y al ver esto Hun-came y Vucub-came se maravi-

(1) En la pág. 20 expone los señores que con estos dos formaban la corte infernal, y que eran:

Xiquiripat = angurilla voladora.

Cuchumaquic = sangre junta.

Ahal-puh = el que hace el pus.

Ahal-sana = el que hace la aguadija.

Chamia-bac = vara de hueso.

Chamia-holan = vara de calavera.

Ahal-mez = el que hace basura.

Ahal-tocob = el que causa la miseria.

Xic = gavilán.

Patau = meccapal.

(2) Describe aquí las diferentes mansiones del infierno, que exponemos luego, cuando las vuelve a describir el texto, al bajar Hun-ahpu y Xbalanque.

llaron... y dijeron unos a otros: no cojan de esta fruta, ni se pongan debajo del árbol... Y esta maravilla, la oyó una doncella, hija de un señor [del infierno] que se llamaba Cuchumaquic, y ella [se llamaba] Xquic (= sangre)... y se fué sola y llegó debajo del árbol... y dijo: ¡qué hermosa fruta!... no me moriré... si cojo una de estas frutas. Y entonces habló la calavera que estaba en las cruces del árbol, y dijo: ...extiende tu mano derecha... y la doncella extendió la mano derecha para arriba delante (pág. 25) de la calavera, y luego echó la calavera un chisquete de saliva y vino derecho a la mano de la doncella, y luego a toda prisa miróse la palma de la mano, y ya no había saliva de la calavera en la mano. Te he dado, dijo la calavera, señal en mi saliva y mi baba... [los] hijos son como la saliva... no se pierde... el Ser de Señor entendido o Sabio, sino que se hereda en sus hijos... cuando los engendra; y así lo he hecho contigo, y así subid allá [a] la tierra, que no moriréis; concurrid a la palabra cuando sea hecha. Esto dijo la cabeza de Hun-hun-ahpu y de Vucub-hun-ahpu (1)... y fué... mandato de Huracan, de Chipa-caculha y Raxa-caculha... Y luego concibió y... por aquella saliva... fueron engendrados... Hun-hun-ahpu (2) y Xbalanque; y habiéndose vuelto a su casa la doncella y habiendo ajustado los seis meses, fué reparado por su padre Cuchumaquic...

"Y se juntaron a cabildo... Hun-came y Vucub-came con Cuchumaquic... y luego [éste] le preguntó a su hija: ¿De quién es ese hijo que tienes en la barriga? Y dijo ella: no tengo hijo, señor padre, aún no he conocido varón. Está bien, dijo él, tú eres fornicaria; ea, Señores... andad y sacrificadla y traed su corazón en una jícara... Y... tomaron una jícara y se fueron... y también llevaban una cuchilla... y entonces ella dijo: no me matéis... porque no soy fornicaria... (pág. 26)... Y respondieron ellos: ¿pues qué hemos de llevar, en lugar de tu corazón, en la jícara?... bien quisiéramos librarle... dijo ella... poned en la jícara el fruto de este árbol... y el humor de aquel árbol era colorado. Y... le

(1) Este Vucub-hun-hapu, parece que sobra en el texto.

(2) Debe leerse Hun-ahpu.

cogieron en la jícara, y luego se congeló y se hizo redondo y se puso en lugar del corazón... y... dijeron ellos [a la doncella]; iremos a llevar esto; y tú, anda, vete. Y... llegaron a la presencia de los Señores... y dijeron... aquí está su corazón... Veamos, dijeron Hun-came y Vucub-came... ponedlo sobre el fuego;... y luego sintieron los del infierno la fragancia... y estuvieron todos como embelesados sobre él... y así fueron vencidos los Señores del infierno por la doncella...

(Pág. 27.) "...Y llegó... Xquic... con la madre de Hun-batz y Hun-choven... y estaba preñada, y... le dijo: ...soy tu nuera... ¿De adónde vienes? [dijo la vieja]: ¿por ventura viven mis hijos? ¿no murieron allá en el infierno?... Sal de aquí le fué dicho a la doncella por la vieja. Sólo esto es verdad [respondió ella]: que soy tu nuera y soy de Hun-hun-ahpu... no han muerto Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu... y volverá usted a verlos... Y se enojaron Hun-batz y Hun-choven, que sólo entendían en tocar flautas y cantar... y eran el consuelo de la vieja, quien dijo: de ningún modo quiero que seas mi nuera, porque es de fornicio eso que tienes en tu vientre... pero está bien, nuera mía... Y así anda a traer bastimento; anda, tapisca una gran red, y venga... Está bien, dijo ella; y luego se fué a la milpa... y no halló más que un pie de milpa... y cogió las barbas de la mazorca, y las arrancó... y luego que las compuso en la red, se llenó la red de mazorcas... y... animales cargaron la red... y al mostrarse en la casa... (pág. 28) y viéndolo la vieja... dijo a la doncella: sólo esta señal basta para conocer que eres mi nuera.

"Y así... ellos... nacieron de la doncella... Xquic... los dos a un tiempo Hun-aphu y Xbalanque eran llamados; en el monte se levantaron y luego entraron en la casa, y no dormían, y dijo la vieja: mucho gritan, anda, arrójalos; y los fueron a poner en un hormiguero, y allí dormieron sabrosamente, y sacándoles de allí, los pusieron otra vez sobre espinas: eso era lo que querían Hun-batz y Hun-choven, que muriesen allí en el hormiguero... por envidia... y que no fuesen recibidos en casa... Y así se criaron en el monte... y habiendo crecido en gran trabajo y dolor... fueron muy sa-

bios... y... sabían su nacimiento, que eran sabios y substitutos de sus padres que fueron al infierno... y no eran amados de su abuela y de Hun-batz y Hun-choven... y no les daban de comer... [refiere luego] (págs. 29 y sigs.) el modo como éstos se convirtieron en micós porque se ensoberbecieron y maltrataron a sus hermanos, y cómo Hun-ahpu y Xbalanque cultivaban su milpa... y cómo un ratón les reveló el sitio donde su abuela guardaba los bienes de sus padres, o sean la pala y la pelota de hule: y cómo se apoderaron de estos utensilios y los escondieron en el camino del cementerio, o lugar donde su padre jugaba a la pelota, donde también comenzaron a jugar ellos, por lo cual fueron también llamados por los Señores del infierno. Se fueron entonces a su casa y dijeron a su abuela (pág. 36): Nosotros vamos, Señora, y sólo a avisaros venimos; y esta señal os dejamos de nuestra palabra: cada uno de nosotros sembraremos una caña en medio de nuestra casa...: si se seca, diréis, poco ha que murieron; empero, si retoñase, diréis que están vivos tus nietos, abuela, y vos madre, no lloréis... (pág. 37) Y luego se fueron llevando cada uno... su cerbatana... y bajaron las gradas, y pasaron un río en una barranca; por medio de los pájaros pasaron... y también pasaron por un río de materia (pus) y otro de sangre... y no los pisaron, sino que sobre sus cerbatanas pasaron... y llegaron a una encrucijada de cuatro caminos...: uno era negro, otro blanco, otro colorado y otro verde. Y desde allí enviaron a un animalejo que se llamaba Xau [por quien supieron los nombres de todos los señores del infierno; de modo que al llegar ante ellos, pudieron saludarlos dándole a cada uno el suyo] (pág. 38). Ea, venid, les dijeron [los del infierno], y los quisieron sentar en un asiento, pero no quisieron: no es este nuestro asiento, porque es piedra ardiendo ese asiento, dijeron Hun-ahpu y Xbalanque; y no pudieron ser vencidos. Está bien, dijeron [los del infierno]: vengan a la casa obscura... entraron en la casa obscura, y luego les fueron a dar su ocote... y también a cada uno un cigarro... y les dijeron: este vuestro ocote y estos cigarros... a la mañana los habéis de volver, habiendo ardido toda la

noche... Está bien, dijeron ellos; y no engendieron el ocote, sino que pusieron otra cosa colorada en lugar del ocote... y en los cigarros pusieron luciérnagas... y luego [a la mañana] fueron a cazar el ocote y (pág. 39) los cigarros a los Señores, que decían: ¿qué es esto? ¿de adónde han venido éstos? ¿Quién los engendró y quién los parió? [Sigue refiriendo la prueba a que los del Infierno sometieron a Hun-ahpu y Xbalanque, a quienes no pudieron vencer ni en el juego de la pelota, ni en la casa de las navajas, que era el segundo castigo de los del infierno; ni en la traída de flores de la huerta de Hum-came y Vucub-came; ni en la casa del frío, ni en la de los tigres, ni en la del fuego, ni en la de los murciélagos, donde durmieron dentro de sus cerbatanas, hasta que queriendo ver Hun-ahpu si ya amanecía, sacó la cabeza que al punto le fué cortada por el Gamazotz; y cómo, por intervención de Huracan, se arregló este desperfecto, poniéndose una tortuga en substitución de la cabeza, que recobró luego Hun-ahpu en el juego de pelota, en el cementerio, donde él y Xbalanque triunfaron de los del infierno.]

[Sigue contando (pág. 44 y sigs.) cómo murieron Hun-ahpu y Xbalanque "poniéndose las caras encontradas, y se tendieron las manos, crucificándose ambos a dos, y boca abajo se fueron a la hoguera, y allí se murieron ambos a dos"... y cómo resucitaron al quinto día en figura de dos pobres que hacían muchos prodigios, y cómo llamados otra vez por los del infierno, fueron allí, donde hicieron muchos milagros, y entre ellos el de matar a un hombre y volverlo en seguida a la vida, cosa que maravilló a Hun-came y a Vucub-came, que quisieron hicieran con ellos lo mismo; y lo hicieron a medias, es decir los mataron y no los resucitaron; y hecho esto, revelaron su nombre a los demás Señores del infierno y les dijeron]: (pág. 48) "...Oíd todos los del infierno esto que os decimos: ... no será vuestra la sangre limpia ... y sólo seréis madres de lo que se envejece; y sólo los hijos de la paja y... de las yervas os pertenecerán ... y los malos y los pecadores... y así fueron perdidos [los del infierno], y cayó su grandeza. Y esto es lo que hicieron (pág. 49) Hun-ahpu y

Xbalanque... y éstos fueron nuestros primeros padres antiguamente, Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu, que vieron las caras de los del infierno, y hablaron otra vez a sus padres sus hijos y vencieron a los del infierno.

"Y esta fué su adjuntadura con sus padres ... y halláronlos allá en el cenicero ... y les dijeron: "Seréis invocados y saludados por todos los esclarecidos hijos vasallos, y no se perderá vuestro nombre cuando amanezca la claridad; ... nosotros somos los vengadores de vuestra muerte y de las penas que os dieron..." Y (pág. 50) vencidos los del infierno se subieron acá al mundo, y en un instante subieron al cielo; y uno de ellos fué puesto por el Sol y el otro por la Luna, cuando se aclaró el cielo; y también subieron los cuatrocientos muchachos que mató el Sipacua, y éstos fueron compañeros suyos, y fueron hechas las estrellas del cielo.

"Y aquí empieza cuando se dispuso hacer el hombre ... y dijeron Tepeu y Cucumatz: ... ya se acercó el tiempo del amanecer y de que se acabe de perfeccionar todo ... y se aconsejaron ... y hallaron lo que buscaban que fuese carne del hombre ...

"De Paxil y de Cacaya ... vinieron las mazorcas amarillas y blancas ... que trajeron el gato de monte, el lobo, el chocoy y el cuervo; ... De Paxil que era el paraíso, ... tierra llena de dulzuras ... Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las blancas, hizo a Xmucane nueve bebidas, y entraron de comida y bebida, y luego se creó la gordura y grosura del hombre, cuando lo hicieron Tepeu (pág. 51) y Cucumatz; y luego pusieron en práctica el criar a nuestros primeros padres y madres y sólo fueron mazorcas amarillas y blancas su carne ...

"Estos fueron los nombres de los primeros hombres que fueron formados: ... Balam-quitze ... Balam-acab ... Mahucutah y ... Iquibalam ..., que no nacieron de mujeres, ni tampoco fueron engendrados por el Criador, sino que por milagro fueron formados ... a su imagen; fueron hombres que hablaron, ... vieron y oyeron, anduvieron y palparon ... y mirando llegó su vista a verlo todo, ... todo lo que está en el cielo y lo que hay en la tierra, y no había cosa que les pudiera impedir la vista de todo cuanto hay; ... y luego dieron gracias al Criador ... (pág. 52): Tú eres nuestra abuela y nuestro abuelo, dijeron, dando gracias de

su creación, y acabaron de saberlo todo y de verlo, hasta los cuatro rincones del cielo y de la tierra ... Y no les pareció bien esto a los ... criadores ...

"Y así otra vez consultaron: ... ¿por ventura no son [éstos] solamente criaturas? ¿Por ventura han de ser ellos también dioses...? ¿Hemos de igualarnos todos que sabemos todo cuanto hay y lo vemos todo? Les fué dicho por el corazón del cielo, Huracan, Chipa-caculha, Raxa-caculha, Tepeu y Cucumatz y al viejo Xpiyacoc y a la Xmucane ... y después dispusieron de otra suerte a sus criaturas.

"Y luego les fué echado vaho a los ojos por ... el corazón del cielo, y se los empañó ... y así sólo pudieron ver lo que estaba cerca, y así fué perdida su sabiduría ... Y entonces se les fueron dadas sus mujeres; y así milagrosamente consultaron otra vez, y estando durmiendo ellos, tomaron el consejo, y ... ya tenían a sus mujeres cuando despertaron del sueño; ... y éstos fueron los que multiplicaron todos los pueblos ... y éstos son el origen de (pág. 53) nosotros los quichéés... Y fueron diferentes los nombres de cada uno cuando se multiplicaron allá en Oriente, ... y fueron muchos los que se multiplicaron, aun todavía en las tinieblas, antes que el sol aclarase y hubiese luz. Y estuvieron todos juntos ... y no cabían de sustento, sino que levantaban las caras al cielo y no se sabían alejar. Y allí mismo estuvieron en aquella dulzura los hombres blancos y negros ... Y entonces no adoraban, sino que eran todos de una lengua, y sólo guardaban el mandato del criador ... (pág. 54) ... y aun todavía no tenían ídolos de palo y piedra nuestros primeros padres y madres; y estando ya cansados allí de aguardar al Sol, eran ya muchos todos los pueblos con ellos ... Ea, vamos, dijeron, a buscar, y vamos a ver si hay señal de hallar esto que decimos ... y se fueron.

"Y el monte y paraje (1) donde se fueron ... se llamaba Tuianzú; ... y llegaron a Tulanzú todos, y no son contables los hombres que fueron ... y dijeron: ¡Ya hallamos esto que buscábamos! Y el primero que salió fué el ídolo Tohil... que lo llevaba Bolam-quitzé, y luego salió el ídolo Avilix, que lo llevaba Bolam-acab, y

(1) Pareja, dice el texto

luego el ídolo Hacavitz, que lo llevaba Mahucutah. Nicahtacah se llamó el ídolo que sacó Iquibalam ... (pág. 55); ... y allí se les mudó el lenguaje a los puebls, y hablaron diferentemente, y no se entendían entre sí..., y allí se dividieron: unos se fueron hacia el Oriente y muchos se vinieron aquí, y sólo se vestían de pieles... Y ... dicen las antiguas tradiciones que anduvieron mucho para llegar a Tulanzú, y no tenían fuego, sino que se estaban donde estaba el ídolo Tohil, que fué el ... que primero crió el fuego y no se sabe cómo lo crió..., y así se calentaban los pueblos...

"Y luego empezó un grande aguacero y ... apagó el fuego ... y pidieron otra vez su fuego Balam-quitzé y Balam-acab ... (página 56) ... al Tohil: Está bien —dijo él—; no os aflijáis. Y luego sacó el fuego dando vueltas en un zapato, y luego se alegraron Balam-quitzé, Balam-acab, Mahucutah e Iquibalam. Y ... los [demás] pueblos se morían de frío, y vinieron a pedir fuego [a éstos] y no se les respondió; y entonces se enojaron los pueblos ... y dijeron... ¿Qué es esto que éstos han dejado nuestra lengua?... Porque sólo era una nuestra lengua cuando vinimos de (1) Tulanzú, y uno nuestro origen y crianza...; entonces se manifestó un hombre (demonio que les hablaba) delante de Balam-quitzé, B. a., M. e I., y dijo: Este es de verdad vuestro ídolo ... remembranza de vuestro criador; ... no deis su fuego a los pueblos hasta que lo preguntéis a Tohil, y él os dirá si lo daréis o no ... [y se lo preguntaron], y (pág 57) dijo el Tohil: Si quieren ... los cogeré a mi cargo, y yo seré su Tohil, y si no quieren, no les daré su fuego...; y [les] dijeron lo que decía el Tohil. Está bien, dijeron ellos...; obedeceremos; y luego recibieron su fuego... Y otra tribu ... hurtó el fuego en el huano; ... y su ídolo se llamaba Chamalcan de los cachiqueles, ... y no pidieron fuego los cachiqueles, y no se quisieron dar por vencidos. ... Y de allá vino, de Tulanzú, esto de no comer, sino de ayunar siempre y sólo estar aguardando que amaneciese y ver la cara del Sol; y se mudaban para estar mirando aquella grande estrella que se llamaba lucero, y este es el que viene delante cuando sale el Sol, hermoso lucero que estaba siempre allá al Oriente cuando estuvieron allá en

(1) Así el texto, que debe leerse a, o sea: a Tulanzú.

Tulanzú, que este era nombre de adonde vino el ídolo, y no fué aquí adonde (pág. 58) tomaron la grandeza de su reino, sino que fueron sojuzgados todos los pueblos ... cuando sacrificaron ante el Tohil y dieron su sangre ... y se arrancaron de allá y dejaron el Oriente. Y no es aquí nuestra patria —dijo el Tohil—, vamos a ver dónde nos hemos de plantar ... ¡Ea! dad gracias antes y horadaos las extremidades de las orejas y atravesadlas y los codos; y este será vuestro agradecimiento ante el ídolo ... Y ... horadaron sus orejas y lo pusieron en su canto de la venida de Tulanzú; y lloró su corazón cuando ... dejaron a Tulanzú: ¡Que aquí no veremos el nacer del Sol!, dijeron cuando vinieron.

”Y llegando a un cerro, allí se juntaron todos los quichés con los pueblos, ... y se llama ahora el cerro (del mandato o aviso, y juntos allí se engrandecieron...

”Y ... allí se juntaron a aguardar que amaneciese y veían el salir del lucero ... que viene primero ante el Sol, cuando naciese.

”De allá venimos, sino que nos repartimos entre sí; y ... estaban con gran pena ... porque no tenían comida ... sino que (página 59) las raíces de varas dulces oían y les parecía que comían; y no comían cuando vinieron; y no está clara su parada (1) sobre el mar por donde pasaron, sino que así como si no hubiera mar, pasaron acá; sobre piedras pasaron acá, y estaban las piedras sobresalientes en ringlera en la arena cuando pasaron; y así se llamaban piedras en ringlera y arrancada arena en aquel camino por donde pasaron en el mar, que dividiéndose pasaron para acá. Y estaban muy afligidos por falta de comida ... sobre el cerro del mandato o aviso ... y continuamente ayunaban ... y les dijo el ídolo: ... “Vámonos y levantémonos de aquí! ... Ya se acercó el amanecer ... ¿No será desgracia nuestra si somos [nosotros los ídolos] apresados ... por los enemigos en este edificio donde ahora nos tenéis? ... Y ponednos desparcidos ... y luego tomaron cargados sus ídolos y cada uno de ellos llevó [el suyo] ... a una barranca, que se llama barranca del escondidijo... El primero que quedó fué Hacavitz, sobre un río grande, llamado agua colorada, y se llama el cerro Hacavitz ahora ..., y allí estuvo el ídolo Hacavitz; ... y allí

(1) Debe leerse pasada.

mismo se quedó Macucutah con su ídolo ... y entonces vino el Balam-quitze (pág. 60) a una gran montaña a ocultar al Tohil ... y ahora se llama Patohil aquella montaña; ... y juntos aguardaron a que amaneciese sobre el cerro Hacavitz ... y decían: ¡Ay de nosotros..., que habiendo venido a ver el amanecer no amanece! ... No se sosiega nuestro corazón sobre el amanecer del Sol, y ahora están nuestros ídolos metidos en las barrancas ... y son de gran poder ... y muchos son sus ... milagros en los viajes, mojadadas y fríos. ... Y estaba sosegado ... el pensamiento con Balam-quitze, B. a., M. e I ... para el ídolo que cargaron cuando vinieron de Tulanzú de allá del Oriente, y ahora están en la montaña que se llama ... (pág. 61) amanecimiento, en Tohil, en Avilix y en Hacavitz.

"Y grandemente se alegraron ... cuando se vió el lucero que salió primero ante el Sol; ... y luego desataron el incienso que habían traído de allá del Oriente Balam-quitze, ... Balam-acab y ... Macucutah ... y ellos tres tenían sólo incienso ... Y luego, cuando salió el Sol, se alegraron todos los animales, chicos y grandes ... Y estaban de rodillas los señores y sus vasallos ... Y juntamente a todos les amaneció. ... Y luego se secó la tierra por el Sol. ... Y así como un hombre subió el Sol, y no era fuerte su calor ... (pág. 62) ... Y no eran grandes (1) los hombres entonces ... cuando estuvieron sobre los cerros de Hacavitz, adonde les amaneció, ... y allí crecieron y se multiplicaron sobre el cerro. ... Y allí empezó su canto, que se llama Camucú, que cantaron en el llanto de su corazón: ... ¡Ay que nos perdimos en Tulanzú ... y se quedaron allá nuestros parientes y hermanos ... Y nos dividimos allá en Tulanzú, y esta fué nuestra salida juntos para acá! ... dijeron ... cuando se acordaron de sus parientes de allá, los de Yaqui, los que les amaneció allá en Méjico, que así se llama ahora. Y también parte de la gente se quedó allá en el Oriente.

Se refiere en las páginas siguientes que Balam-quitze y los otros tres progenitores de los quichés, fueron a dar gracias al Tohil y al Axilix, porque les había amanecido, y los hallaron "toda

(1) No eran muchos, debe entenderse.

horadada la piedra"; y como no llevaban para sacrificar ante ellos dones de provecho, sino sólo resinas que quemaron, y los ídolos les pidieran sangre, les sacrificaron en adelante pollos y venados, cuya sangre ponían "en la boca de la piedra de los ídolos"; mas como esta sangre tampoco les contentase, empezaron a sacrificarles hombres que robaban de los pueblos vecinos. Consternados éstos por la desaparición de sus principales personajes, quisieron averiguar adónde se los llevaban los raptos; pero no pudieron averiguarlo, porque las huellas que éstos dejaban en el suelo —al igual que hizo Mercurio cuando robó las vacas al Sol— quedaban impresas en sentido contrario al de la dirección que seguían; así que para librarse de estos raptos se retiraron a lo alto de un cerro y consultaron cómo podían captarse (pág. 66) la voluntad del Tohil, Axilix y Hacavitz, los cuales, en figura humana y como si fueran tres hermosos muchachos, iban todos los días a bañarse en el río. Para ello discurrieron que dos hermosas doncellas fueran a lavar al río, al sitio donde aquéllos se bañaban, con encargo de que los tentasen, se entregasen a ellos, si las requerían, y llevasen señal de haber estado con ellos. Así lo hicieron las doncellas, pero no lograron su intento; pues enterados por ellas los ídolos del encargo que allí las llevaba, sólo consintieron en darles la señal que pedían: señal que consistió en tres paños que por consejo de los ídolos pintaron Balam-quitze, Balam-acab y Mahucutah. El primero dibujó en el suyo la imagen de un tigre; el segundo, la de una águila, y el tercero, tábanos y avispas. Y en seguida que acabaron de pintarlos los entregaron a las muchachas, diciéndoles (pág. 68) que, como prueba de haber estado ellas con el Tohil (pág. 68), entregaron a sus señores los paños para que se los vistieran. Contentos los recibieron éstos; pero al ponerse uno de ellos el paño pintado por Mahucutah, empezaron a picarle los tábanos y avispas que tenían pintados. [Esto me recuerda la túnica de Nero que vistió Hércules.]

Frustrado este medio, determinaron los pueblos hacer guerra a los quichés hasta hacerlos cautivos; se fortificaron éstos en el cerro Hacavitz, adonde vinieron aquéllos a atacarlos. Aconsejados los quichés por el Tohil (pág. 70), "pusieron tábanos y avispas ... en cuatro calabazas grandes, y pusieron todas cuatro a la redon-

da del pueblo", y cuando los enemigos, en gran número, iban a asaltar la muralla (pág. 71) entonces los quichés "abrieron las calabazas... y salieron los tábanos y avispas como humo ...y se iban a las niñas de los ojos, y a las narices, y a las bocas, y a las piernas, y a los brazos" de los enemigos, que, vencidos, pidieron perdón a los quichés, quienes se contentaron en hacerlos tributarios.

Conociendo Balam-quitze, Balam-acab, Mahucutah e Iquibalam que ya estaba próxima su muerte, sin estar enfermos ni en agonía (pág. 72), se despidieron de sus hijos y de sus mujeres diciéndoles: "¡Mirad, hijos nuestros!, que nos vamos y no volvemos, y es ilustre y clara esta palabra y mandato que os mandamos ahora. Poco ha que venisteis de aquella vuestra patria que está lejos. Vosotras, esposas —les dijeron a sus mujeres—, nos vamos a nuestro pueblo; ... ya se ha hecho todo lo que estaba a nuestro cargo, ... no nos olvidéis; mirad vuestras casas y vuestra patria, y plantaos y multiplicad, y venid y andad a ver otra vez el lugar de adonde venimos; ... y se perdieron de sobre el cerro de Hacabitz, y no fueron vistos más de sus mujeres e hijos, y no se sabe qué se hicieron cuando desaparecieron [estos cuatro hombres] ... (pág. 73) ... *los primeros hombres que vinieron de la otra parte del mar del Oriente.*"

Se cuenta a continuación cómo Gocaid, Goacutec y Gohaán, cumpliendo el mandato de sus padres, se fueron a Oriente a recibir su imperio del señor que se llamaba Nacxit, quien se lo dió; y se volvieron... (pág. 74), "y todo lo trajeron cargado cuando vinieron, y lo trajeron de la otra parte del mar, su escritura y pintura de Tulanzú; su escritura dejaron a éstos, que es mucho lo que pusieron en sus tradiciones".

Y como se hubieran multiplicado y no cupiesen en el cerro Hacabitz, lo dejaron y se fueron a poblar otro llamado Chiquix o las espinas, desde el cual pasaron a otros, hasta que, reinando ya la cuarta generación de reyes y señores, llegaron al cerro Chizmachi, donde levantaron edificios de cal y canto. Y cuando reinó el rey Cotuha con Iztayul, vivían ... (pág. 75 "todos en uno, sin haber maldad ni cosa difícil, y sólo había paz y quietud, sin pleitos ni riñas". Y viendo esto los de Ilocab, quisieron apoderarse de los quichés, pero fueron vencidos por éstos, que los redujeron

a esclavitud y servidumbre; “y así fué el principio de ser los hombres sacrificados ante el ídolo” (pág. 76). “Y luego se vinieron de allí a Cumarcaad, que así se llamó por los quichés ... ya la quinta generación de hombres desde la creación y desde que fueron criados; y allí hicieron sus casas, y ... la casa del ídolo, ... y dispusieron establecer el imperio en veinte y cuatro grandes casas, y así fué hecho ... allí en el pueblo de Cumarcaah, y fué bendecido por el señor obispo don Francisco Marroquín.” (1) ...

En la pág. 84 enumera los nombres de los reyes que los quichés tuvieron según las generaciones, correspondiendo una de éstas a cada rey; y según dice, desde Balam-quitze, Balam-acab, Mahucutah e Iquibalam, que los gobernaban “cuando amaneció el Sol, luna y estrellas”, hubo doce generaciones hasta “Oxibqueh-Beleheb-quih” (2), duodécima generación de los reyes, que “reinaban cuando vino Alvarado, y fueron ahorcados por los españoles”.

Si reducimos ahora a brevísimo compendio las enmarañadas historias cuyo contenido acabamos de resumir sin las repeticiones que en el original dificultan su fácil inteligencia, veremos que en substancia vienen a decir:

Que primitivamente existía el cielo; el mar se hallaba represado, y sólo estaba en silencio y sosiego, en la obscuridad y en la noche, el Credor, Cucumatz. Vino entonces la palabra o el verbo, a quien llama Huracan o el corazón del cielo, y habló con Tepeu y Cucumatz. Consultaron los tres la creación, y luego, sólo con decir tierra, se hizo la Tierra que produjo cipreses, pinabetes, etcétera, o sea el reino vegetal, de lo que se alegró Cucumatz. Fueron creados luego los animales; mas como éstos no supiesen hablar ni dar gracias al Creador, fué después creado el hombre, formado de la tierra; y como tampoco les resultase bien esta hechura a los creadores, consultaron entonces con Xpiyacoc y Xmucane, abuelos que habían nacido en la obscuridad y en la noche, y formaron de palo la imagen del hombre, el cual habló como hombre. Pero los descendientes de éste salieron tontos;

(1) El primer obispo de la Antigua Guatemala o Santiago de los Caballeros; dignidad que aceptó después de repetidas súplicas de la parte del Adelantado Pedro de Alvarado, cerca del año 1530. (Nota de Scherzer.)

(2) En la pág. 109 escrito Oxib-queh-beleheb-tzi.

no se acordaron de dar gracias a su Creador, y por ello fueron destruídos por un diluvio.

Se interrumpe aquí el relato, y nos hablan las historias de una creación nueva, cuyo origen desconocemos, y que parece ser el genio del mal, o sea el soberbio Vucub-caquix que quería ser Sol y Luna —y que parece ser Luzbel o Lucifer—, y sus hijos Sipacua y Cabracan, que se parecen a los titanes de la mitología clásica, a quienes matan los dos muchachos Hun-ahpu y Xbalanque, hijos, como se dice después, de una virgen y que traen a la memoria, por ser dos, los nombres de Hércules e Ificles, hijos de Alcumena.

Vuelve de nuevo la relación a los tiempos primitivos para contarnos el origen y nacimiento de los dichos dos muchachos, y continuar la lucha de los buenos contra los genios del mal, que al fin fueron vencidos, y nos dice: que Xpiyacoc y Xmucane, que nacieron en la obscuridad de la noche, engendraron a Hun-hun-ahpu y a Vucub-hun-ahpu, que fueron sabios, adivinos y de buenas costumbres, y que llamados al Infierno por Hun-came y Vucub-came, señores principales de la mansión infernal, bajaron a ésta donde, despedazados y muertos, fueron enterrados en el cenicero, menos la cabeza de Hun-hun-ahpu que, colocada en lo alto de un palo, que plantaron en tierra, hizo que éste diera frutos, convertido en frondoso árbol. Maravillados de esto los genios infernales, prohíben que se acerque nadie al árbol, ni coja de sus frutos. Pero una doncella, hija de uno de los señores del infierno, se acerca al árbol, y al intentar coger la fruta, es tocada en su mano por un chisguete de saliva que le arroja la calavera; queda embarazada la muchacha, y da a luz a Hun-ahpu y a Xbalanque. Bajan éstos también al infierno, y triunfan de las potestades infernales; pero luego, los dos, “poniéndose las caras encontradas, se tienden las manos, crucificándose ambos a dos, y boca abajo fueron a la hoguera”, de donde resucitaron al quinto día en figura de dos pobres. Verifican en este estado grandes prodigios; son llamados por ello segunda vez al infierno, adonde van y matan a Hun-came y a Vucub-came, después de lo cual dicen a los demás genios infernales que en adelante sólo serán de ellos los malos. Resucitan luego a su padre y a su

tío, y se suben al cielo, donde fueron puestos el uno por Sol y el otro por Luna, o sea: lo que pretendía ser Vucub-caquix.

No dicen las Historias en qué época de la vida de Hun-ahpu y Xbalanque hay que colocar la muerte de Vucub-caquix y de sus hijos Sipacua y Cabracan, o sea: las hazañas verificadas por aquellos dos héroes o dioses acá arriba en el suelo.

Reanúdase a continuación la historia de la creación del hombre. Tepeu y Cucumatz consultan de nuevo con Xmucane, y acuerdan formarlo, no de tierra ni de palo, sino de maíz, traído de Paxil, *que era el paraíso*. Crean a Balam-quitze, Balam-acab, Macucutah e Iquibalam, formándolos a su imagen y semejanza. Dieron éstos gracias al Creador; y tan perfectos salieron, que todo, hasta los cuatro rincones del cielo, lo penetraban con su vista. Alarmó tal perspicacia a los Creadores, que consultaron otra vez con Xpiyacoc y Xmucane (1), y resolvieron empañarles los ojos para que no viesen tanto. Luego, estando durmiendo, milagrosamente les dieron una mujer a cada uno y formaron así los cuatro matrimonios de los que proceden todo los pueblos, y entre ellos los quichés.

Nos refieren a continuación las *Historias* la propagación del género humano y la consiguiente dispersión de las gentes, por no haber en el lugar de origen; y luego el camino que siguieron los quichés para llegar a Guatemala con los puestos o mansiones en que hicieron alto durante su viaje. Y así dicen: Se multiplicaron en Oriente, antes que el Sol aclarase; y tanto se multiplicaron que “no habían de sustento”, sino que levantaban las caras al cielo “y no se sabían alejar”. Y eran entonces todos de una lengua, y estando ya cansados de aguardar al Sol, se fueron y llegaron a Tulanzú, donde hallaron los ídolos, y allí se les mudó el lenguaje, y no se entendían unos a otros, por lo que se dividieron; unos se fueron hacia el Oriente, y “otros se vinieron aquí”.

No tenían fuego, y se vestían de pieles. El ídolo Tohil, crea

(1) Si hemos de atenernos al texto, esta consulta debió verificarse antes de bajar al infierno Hun-hun-ahpu y Vucub-hun-ahpu; porque, como se dice en la pág. 21, cuando éstos, al ser llamados por los del infierno, fueron a su casa a decir que se iban, lo dijeron sólo a Xmucane, su madre, porque Xpiyacoc, su padre, ya había muerto.

el fuego y se lo da a los quichés; mas como un aguacero lo apagase, vuelven a pedírselo al Tohil, quien se lo dió de nuevo, como también a los demás pueblos que quisieran reconocerle como ídolo suyo. Los cachiqueles a quienes no se les dió porque no quisieron someterse al ídolo, lo "hurtaron en el humo".

Por mandato del Tohil dejan a Tulanzú, donde no esperaban ver el amanecer del Sol, y llegan al cerro, que se llamó desde entonces "cerro del mandato o aviso", donde juntos aguardaron a que amaneciese. Y desde allí pasaron sobre el mar, paso que refieren con estas significativas palabras: "Así como si no hubiese mar pasaron acá y estaban las piedras sobresalientes en ringlera en la arena cuando pasaron." Pasado el mar, llegaron a un río grande, llamado *agua colorada*, junto al cual, en un cerro, quedó el ídolo Hacavitz, nombre que desde entonces tomó el cerro. Aguardaron allí juntos a que amaneciese, y allí les amaneció; por lo que dieron gracias al ídolo, entonando en su honor el canto llamado Camacú. Dicen luego que parte de la gente se quedó en Méjico y parte allá en Oriente.

En los escolios (1) que el padre Jiménez pone a esta historia dice (pág. 91) que al ver "nuestras verdades católicas envueltas en tales desatinos", se llegó a persuadir de lo que el padre fray Domingo de Vico dice en su *Theología Indorum*, o sea: "Que estos indios [los quichés] descienden de las diez tribus que se perdieron de los judíos y que no volvieron a su patria." A lo que contesta el editor, doctor Scherzer, en nota, diciendo: "Estas mezclas singulares de las tradiciones bíblicas con el gentilismo del nuevo mundo eran principalmente causadas por la instrucción imperfecta que los indios recibieron de los primeros misioneros." Pero el resto de la nota parece que invalida tal afirma-

(1) Escolios dignos de leerse por las curiosísimas noticias que nos da en ellos acerca de los reyes o caudillos de los quichés, y de su culto, religión, ayunos, sacrificios de hombres, cuyo corazón, palpitante aún, se le ofrecía al ídolo, así como los cuerpos eran comidos como carne santificada, reservando las manos y pies, como partes más sabrosas, para el gran sacerdote y el Rey.

El lenguaje de los escolios es correcto, y no como el de las Historias, en las cuales, como ya hemos dicho, traduciendo del quiché se atuvo demasiado al original, incurriendo en solecismos que dificultan a veces la inteligencia del texto.

ción, al decir: "Es verdad que toda la enseñanza [que daban los misioneros a los indios] se reducía a la oración dominical, al credo, a los diez mandamientos y a los cinco preceptos de la Iglesia." Si así era, no creo que puedan proceder de tal enseñanza los pormenores que nos dan estas Historias acerca de la creación, del diluvio, de la confusión de las lenguas, etc., etc.; sin que pueda aceptarse tampoco la opinión del padre fray Domingo de Vico, porque los hechos narrados en aquéllas y las circunstancias con que se describen suponen una época antiquísima y muy anterior al tiempo de la dicha pérdida de las diez tribus de los judíos.

Las Historias, como se ha visto, comienzan con la creación del mundo y la del hombre, del cual suponen tres creaciones (1): la del hombre hecho de tierra, la del hombre hecho de palo y la del hombre de maíz; nos dicen luego que todos los hombres hablaban una misma lengua, y que en Tulanzú [Babel] comenzaron a no entenderse, por lo que se dividieron y dispersaron: unos hacia Oriente y otros hacia Occidente. En Tulanzú no veían el sol, ni tampoco en el cerro del mandato, donde permanecieron juntos esperando que amaneciese. Pasan el mar, y llegan luego al río Colorado y al cerro Hacabitz; después a Méjico y de allí a Guatemala. Que la marcha de los quichés se verificó de norte a sur y desde lugares boreales, lo declaran expresamente las Historias al describirnos las condiciones del lugar por donde pasaron el mar y decirnos que llegaron después al río Colorado y luego a Méjico, río y país situados más al norte que Guatemala. Pero como ni en Méjico ni en punto alguno de la cuenca del río Colorado de los Estados Unidos puede ocurrir el hecho —que tantas veces lamentan los quichés en sus Historias— de estar esperando a que saliera el sol para emprender la marcha, debe bus-

(1) No hemos de extrañarnos de este número, cuando, según los griegos (V. Hesiodo, *Obras y Días*, v. 109 y sigts.), fueron cinco las creaciones o razas de hombres que sucesivamente aparecieron en la tierra. Las dos primeras razas, que fueron la de oro y la de plata, las crearon los dioses; la tercera, fuerte y robusta como el bronce, la hizo Júpiter de *palos de fresno*; Júpiter también creó la cuarta, y la quinta, dura como el hierro y que es la en que vivió Hesiodo y vivimos nosotros, no dice el poeta por quién haya sido creada.

icarse el lugar de origen de éstos en la zona glacial del norte, donde, según la latitud, el sol deja de verse todos los años durante períodos más o menos largos, y que llegan a ser hasta de seis meses en el polo. Ahora bien; estas noticias y circunstancias del viaje de los quichés desde el lugar en que se separaron de los demás pueblos hasta que llegaron a Guatemala, no creo que puedan tener el origen que el doctor Scherzer atribuye a los datos que, más o menos concordantes con la narración bíblica, leemos en la primera parte de las Historias, es decir: no se las pudieron enseñar los misioneros. Estas noticias las conservarían ellos por tradición, y siendo así, vienen a confirmar la tesis que procuré demostrar en mi Discurso de recepción en la Academia de la Historia, o sea: que *el Polo Norte es la patria o lugar de origen del género humano*.

Madrid, junio de 1926.

JOSÉ ALEMANY.